

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

Pedro Perdomo Acedo

Por Guillermo Perdomo Hernández

Quién es

Hijo de Felipe Perdomo Calderín y de María Acedo Valdés, nace en Las Palmas de Gran Canaria el 16 de mayo de 1897. Desde muy temprana edad percibe su vocación: primero, el periodismo; después, la filosofía; y, un poco más tarde, la literatura. Decide estudiar en la Escuela Normal del Magisterio y, en 1918, continúa los estudios superiores en Madrid.

En 1912, paralelamente, inicia su andadura periodística: en 1962 se le rindió homenaje por sus 50 años continuados en el periodismo). *La Provincia*, *Florilegio* y *Ecos* son algunos de los periódicos y revistas en los que estampa su firma antes de su marcha a Madrid. En la capital escribe en *La Lectura*, *España*, *Plural*, *Revista de Occidente*, *El Sol*, *La Correspondencia de España*, además de contribuir a la bonaerense *Nosotros*, a *Renovación*, de Ciudad Real, y al *Suplemento Literario de La Verdad*, de Murcia. En esta época no difunde su poesía, la guarda celosamente. Imponiéndose cierto silencio, desoye los consejos de los amigos de darse a conocer con colaboraciones (Fernando González) o editar los libros que tenía preparados (Ángel Olarte). Este silencio y recato editorial se convertirán con el tiempo en una marca personal. *Aires de provincia*, *Itinerario de la soledad*, *Ciudad de ensueño*, *Poemas de movilizado*, *Tamaragáldar*... son algunos de los poemarios de este periodo que no saldrán a la luz:

Este callar constante que le he impuesto
adrede a mi juventud
—estridencia interior, muy alma adentro—
no lo quebréis jamás;
devolverle la voz no tiene objeto
que entre nieblas divinas se ha ofrecido
la soberana voz de otro silencio.

(Del libro en preparación *Nova et Vetera*)

En 1927 regresa a Gran Canaria con algunos proyectos: crear su propio periódico y un sello editorial. *El País* (1928-1933) y la *Biblioteca de las Islas* serán el resultado. Participa en estas fechas en el movimiento de vanguardia que se da en las islas junto con los jóvenes de *La Rosa de*



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

los Vientos. A pesar de tener espacios donde difundir su obra, se prodiga poco: esporádicas colaboraciones firmadas en *El País* y poemas sueltos en *La Rosa de los Vientos*, en *La Tarde*, de Santa Cruz de Tenerife. Ningún volumen suyo aparece en la *Biblioteca de las Islas*. Sin embargo, Pedro Perdomo Acedo, que persiste en no publicar sus libros, sorprende con el magnífico prólogo de 1927 a *Índice de las horas felices*, de Félix Delgado.

En 1934, agotado su proyecto editorial, vuelve a marchar a Madrid. Tiene la intención de afincarse definitivamente en la capital, pero la guerra lo retorna irremediabilmente a su isla natal en la que se establecerá de forma permanente hasta su muerte.

De la mano de Juan Manuel Trujillo, en esa importante apuesta cultural que fue *Colección para 30 Bibliófilos*, publica sus dos primeros cuadernillos: *La muerte imaginada*, 1943, número que inicia la colección, y *Epitalamio sin fin*, 1945. Seguirán *Ave breve* (1948), en la colección Halcón de Valladolid, dirigida por Fernando González, y *Caballo de bronce* (1953), editado el mismo año en que toma la dirección del reaparecido *Diario de Las Palmas*, donde permanecerá hasta su jubilación en 1962.

A partir de este momento los libros se suceden con una mayor frecuencia, aunque con cierta dosificación. El proyecto principal es la publicación de las obras completas, que prepara en varias ocasiones con resultados fallidos. En esta etapa de creación y recreación frenética, nuevos materiales se mezclan con los silenciados durante las épocas anteriores. Los poemas se barajan formando nuevos poemarios, se revisan, se rehacen, mientras breves anticipos, como *Oda a Lanzarote* (1966), se intercalan con libros escritos por esas fechas, como *Volver es resucitar* (1967), *Elegía al Capitán Mercante* (1971) o *Luz de Agua* (1973). Tras el fallecimiento de su esposa, Julia Azopardo Cabrera, con la que había compartido su recorrido vital desde 1923, publica, en edición no venal, *Última noche contigo* (1976). Poco tiempo después, recién cumplidos los 80 años, fallece el 29 de mayo de 1977 en su ciudad natal.

Valor y significado de su obra

Si Pedro Perdomo se forma en las islas de la mano de poetas tan grandes como Tomás Morales y Alonso Quesada, o bajo la admiración creadora de Domingo Rivero, en Madrid se nutre de las enseñanzas impartidas por Ortega y Gasset, Luis de Zulueta y García Morente. También entra en contacto con Ramón Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez, y comparte con los compañeros de generación el inicio y desarrollo de las vanguardias. Y, luego, pasa por la guerra y una larga



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

postguerra hasta llegar a los albores de la democracia. El periodo transcurrido ha sido largo: el modernismo canario, las vanguardias, en Madrid y en Canarias, los grandes maestros... Si atendemos a las parcelaciones y clichés con que se ha periodizado la historia literaria, Pedro Perdomo Acedo tomó contacto con el modernismo, el posmodernismo, la generación del 14 y el novecentismo, el neopopularismo, la poesía pura, las vanguardias, la generación del 27, el surrealismo, la generación del 36, la literatura de postguerra, el garcilasismo, la poesía social, etc., con las particulares condiciones de la poesía canaria del siglo XX. Todo ello muestra la variedad de inquietudes en las que participó, aunque su obra se constituye como una sola voz, que resulta todavía más compleja si se le añade la particularidad de evitar la publicación.

Pedro Perdomo Acedo es un poeta con una grandísima voz, con una voz potente y también muy personal, con una voz melódica de ricas matizaciones. Una voz libre, sin ataduras ni cortapisas. Una voz trabajadísima, que refleja ese gusto por el vocablo (“una atención extremada por el lenguaje”, que diría Ventura Doreste) y por el ritmo y la sonoridad, que sorprenden continuamente: “arte es selección, búsqueda arriscada de expresiones”, decía allá por el año 27, al prologar *Índice de horas felices*, cuando él todavía no había publicado libro alguno.

“La fecunda capacidad de quimerizar que posee el autor y su instinto para las asociaciones sorprendentes, espoleados una y otro por la fascinación del paisaje, instauran un espacio ideal que es reflejo magnificado de la realidad y a la vez dominio de cosas, criaturas y acciones fantasmagóricas aparecidas en flujo exuberante”, escribió de su poesía Manuel González Sosa.

Pedro Perdomo Acedo trabajó pacientemente su producción poética, con unas claras convicciones estéticas, en lucha constante con el tiempo y la inmediatez. Convencido de su quehacer, no desfallece. La configuración de su obra se sobrepone a cualquier otro aspecto: así, la titularía *Hambre de unidad* en un momento; en otro, *Niño eterno*. Y nos dice: “El secreto de la creación [nos dice el poeta] está en hacer que las cosas se muestren como si apareciesen en el mundo por primera vez, recién nacidas, intactas; y, por añadidura, entrañablemente humanizadas...”.

Poco dado a la edición de sus poemas, muchas de las obras que hoy conocemos son pequeños anticipos, breves muestras que ofrece pudorosamente en *plaquettes*, en series limitadas o no venales. En varias ocasiones la edición de sus libros viene marcada por un trágico desenlace. Si el fallecimiento de su madre pudo provocar su despertar poético y su orientación definitiva, la muerte de su hermana María le permite un pequeño homenaje con la aparición de su primera obra:



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

La muerte imaginada. El fallecimiento del capitán Eliseo López Orduña anima su *Elegía al capitán mercante*; el de su esposa, la *Última noche contigo*... Alentado por algún amigo o por la situación cultural, decide dar libros más extensos, como son *Ave breve* y *Caballo de bronce*, a un público también más amplio. Pero su clímax editorial le llega en 1967, a los setenta años, cuando su experiencia poética toma nuevos bríos con *Volver es resucitar*.

El valor y significado de la poesía de Perdomo Acedo podemos resumirlo citando a Luis de Zulueta, uno de sus maestros: “si se dice lo que los otros dijeron, es no haber dicho nada. Decir lo que nadie ha imaginado, es ser otro poeta. Hallar camino nuevo, es ir al Parnaso; ir por donde los otros han ido, es rodear para no llegar”. Más allá de que el término Parnaso hoy signifique poco, el verdadero valor de Pedro Perdomo está en haber dicho con palabra personal y nueva lo que otros habían imaginado.

La actitud receptiva del niño ante el mundo (“poesía es niñez concentrada” diría Ortega y Gasset), la selección como producto de constantes y continuas eliminaciones, la novedad, la búsqueda de nuevos caminos, la originalidad y la personalidad de su lírica son características que dominan su obra de forma consciente desde un primer momento, “desde el crepúsculo de la Paloma / hasta el crepúsculo del Cuervo”.

Bibliografía

Obras de Pedro Perdomo Acedo publicadas:

La muerte imaginada, Las Palmas de Gran Canaria, Colección para 30 bibliófilos, 1943.

Epitalamio sin fin, Las Palmas de Gran Canaria, Colección para 30 bibliófilos, 1945.

Ave breve, Valladolid, Colección Halcón, 1948.

Caballo de bronce, Las Palmas de Gran Canaria, El Arca, 1953.

Oda a Lanzarote, Las Palmas de Gran Canaria, La fuente que mana y corre, 1966.

Volver es resucitar, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, Colección San Borondón, 1967.

Elegía del capitán mercante, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1971.

Luz de agua, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1973.

Última noche contigo, Las Palmas de Gran Canaria, Edición no venal, 1976.

Antología poética, Islas Canarias, Gobierno de Canarias, 1990. [Introducción de Manuel Alvar].

Recitados lanzaroteños, Lanzarote, Cabildo de Lanzarote, 1998. [Preliminar de Manuel González



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

Sosa, edición de Guillermo Perdomo Hernández]

Alrededores de una poética, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2003.

[Artículos y ensayos, edición de Guillermo Perdomo Hernández].

Esqueleto del agua, Gran Canaria, Archipliego, 2007. [Edición de Guillermo Perdomo Hernández].

Volver es resucitar, Islas Canarias, Domibari Editores, 2009. [Edición facsímil. Introducción de Oswaldo Guerra Sánchez].

Referencias a la obra de Pedro Perdomo Acedo:

RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: “Una aproximación a la poesía de Pedro Perdomo Acedo”, en *Lectura de la poesía canaria contemporánea*, Gobierno de Canarias, 1991, págs. 245-287.

RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: “Diálogos con la poesía española de treinta años a esta parte. Ensayos de Pedro Perdomo Acedo”, en *Algunos hitos de la literatura del siglo XX en Canarias*. Ediciones Clásicas. ULPG/Mapfre Guanarteme. Ayuntamiento de Arucas. Madrid 2008.

RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: “Empecemos por decir que Pedro Perdomo Acedo...”, en *Oyendo lo que algunos dicen públicamente. Debates con la poesía española*, Madrid, Calambur Ensayo, 2011, págs. 107-137.

Selección de textos

De *La muerte imaginada*, 1943

I

Con el cansado pie sobre el estribo
mi vida, sin cesar desengañada,
sale a doblar, en forma imaginada,
el último recodo sensitivo.

En mi experiencia, sólo en mí viajada,
ni un nimio rastro que borrar percibo
pues sólo salva el pensamiento en vivo



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

y mata toda eternidad fechada.

Mi itinerario, eternidad sin fecha,
la decisiva guarde siempre en blanco
hasta alcanzarte a ti, no mancillada

hora que escondes para mí la flecha
que el segundo fatal fije en el flanco,
cerrando la agonía así iniciada;

si su serena forma barruntada
con la real de la muerte coincidiera,
muriéndome en segundos no muriera.

De Epitalamio sin fin, 1945

V

Pues que en mi carne a tu ternura siento
anegando a raudales sus riberas,
ya surcas, con entrañas marineras,
las altas mares de mi pensamiento.

Me has dado elevación en un momento
en que al faltarme perspectivas puras
ofreciste, a mi nueva singladura,
la túnica dulcísima del viento.

Tu tierna lumbre celestial trasciende



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

y al desvelarme el primitivo arcano
hallo otra luz que la que el sol enciende.

Tus llantos añadieron océanos
cuyo anchuroso ser nadie comprende;
seguridad, las anclas de tus manos.

De Ave breve, 1948

BALADA DEL ENAMORADO

Me enamoré de la nube;
sí, me enamoré del aire
—contramarea de lo breve,
variación de lo invariable—;

verdad que me enamoré
—capullo, incienso, sol, cauce—
de la torre rematada
como del ramo portátil;

del perfume de su flor
y las formas de su cáliz;
de sus ojos, de sus labios;
de lo tangible e impalpable:

de su eterna melodía,
de sus fugaces instantes;



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

de las briznas de las hierbas;

de lo chico, de lo grande;

de cuanto se crea, sube,

y flor frágil, trino frágil,

—trozo eterno de su nada—

hinche el covanillo del aire.

De Caballo de bronce, 1953

NOCTURNO INVERNAL CON LUNA

Qué tarde te descubrí,

colina toda de brumas,

cerrada la noche, cuando

videntes cuevas auscultan

sus cremalleras de luz

y en un rajón de penumbra

cañamones de sonido

va resembrando la lluvia,

mate mortero de mármol

sumergido en agua turbia,

que al recuerdo y la olvidanza

trabaste en presente lucha;

en otra noche más mía

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

—porque era toda pregunta
de claridad no gastada—
vi tu naranja madura
contra el espejo, en la alcoba,
como un insomnio que fuma,
sin que lo mueva al amor
nada que acabe en la tumba.

De Oda a Lanzarote, 1966

SEMEJANTES AL METRO

Transportan los camellos sus espartos errantes
y al asentar sus montes
en los llanos de líquenes donde se gasta el pueblo
imitando a los cráteres alinean sus jibas
y aflojado el resorte, semejantes al metro,
pasivamente pliegan sus articulaciones
cansadas de medir tanto desierto;
necesitan quedarse,
henchir la piel del agua con la carne del agua
ciega de solajero;
cargar las diferentes nubes de sus espacios,
sentir la recompensa del aljibe en los belfos
y enlazados quemar las impacientes venas
para tener mañana



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

y proseguir en ruta, a fuer de antiguas naves,
calzando con sus hormas las lindes del océano;
¡y el sol del mediodía sigue en alto
como una piedra grande disparada a lo lejos!

De Volver es resucitar, 1967

GLORIA TERRESTRE

Para aclarar el sueño de mi ascensión,
a lo inmutable voy de vuelta,
a ti, que me llevaste desterrado
al seno nebular de la tormenta
donde he sido
repentina luciérnaga secreta.

A su noche de barro
desde la alfombra mágica de tu monte de estrellas
con espaldas vencidas retorna al cauce de lo humano
el hijo que expatriaste de la mujer primera
y hoy se arroja a lo vivo unificante:
un nombre, un número, una seña
que la gloria terrestre ha de guardar dormida
para la mano del que recupera;
¿o es la tierra la patria para siempre
y abre el hogar negado por las nubes y estelas



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

en islas como nidos, ajustadas
con la movilidad que reprime a las piedras?

De Luz de agua, 1971

SALTEN CONMIGO A TIERRA LOS PIES
QUE SÓLO PISAN

A Luis y Antonio Suárez Morales

Salten conmigo a tierra los pies que sólo pisan
la carga mercantil transportada a secuestro;
gozosamente miren
bazares trasplantados del oriental extremo,
el rodete y la falda de los indios del bombo
sin repullo facial, y libres del impuesto,
marfiles, joyas, sedas, porcelanas, perfumes
y los quimonos mágicos de los fetiches de ébano;
y la danza y la copa, la dueña y la pupila,
la carne y el puñal, la lámpara y el sueño
para elegir la bestia del carnaval pagano
en la sentina humana que esconde todo puerto;
el bien con mal mezclado
que viaja en el errante rumor del universo.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

De Recitados lanzaroteños, 1997

ABOMASO

...un valiente que grita excitado del vino.
Salmo LXXVIII, v.65

Al sentir la llegada del fin de mi reinado
la combustión se ordena de destierro en destierro
y cual potra de raza cubierta por bastardo
o el agua que dejó secar el pozo fresco
todo mi ser recorre, oh agallada memoria,
los corrosivos tránsitos de su viviente infierno.

Con hambre de aire libre, –ayer fuera de sombra–,
en vilo me levanto, mas pronto desfallezco,
me falla la armadura total del edificio,
y como el abomaso conmociona al camello,
mas lo impulsa a la vida,
al embeber las sombras del impulso frenético
que sólo obrando encuentra su natural origen
de aparición y desvanecimiento,
bramé más que un valiente excitado del vino
y en el centro geométrico del péndulo
con brusquedad aflora un remolino amargo,
un vómito de génesis que escarlatina el rostro,
y angulando el aliento

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

con tiro de verano eché por boca nueva
urente mar que irrumpe estrenando universo.
y al gallo incandescente,
se le ha hinchado la pluma desceñida en el vuelo.

De Esqueleto del agua, 2008

FALSO SILENCIO

¡Extraña fuerza del volcán!

Todavía

Lo natural del fuego vela sus propias armas,
perpetuamente en crisis, y a la nocturna espera
los cráteres mantienen las luces apagadas
y en descanso irritante a su intramar de fuego
mientras las nubes pasan,
mientras las uvas negras detrás del parapeto
ven al repercutiente alisio que resbala
y moviliza el ceño
del sollamado mar de arenas ditirámicas.

Paréntesis de paz
en el hogar humilde donde todo se aplaza
temiendo que el quinqué con dientes silenciosos



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

promueva los propicios canales a las llamas;
mas es terrible el sueño larvado de los montes
pues jamás conocieron la lluvia que enaguacha
e intempestivos sueñan con que, al licuar su sangre
la luz amapolada,
han de morder en rápidos accidentes las piedras
transfundiendo la muerte de torturante plasma;

y al asurarlo todo el herbario del fuego
con la carminativa floración de las brasas
saldrá de noche al campo con un sólo objetivo:
recuperar con ira la libertad aplazada.

PICÓN

Fantásticas escorias terrestres.
Quevedo

Pisar picón es ir pisando
las esponjosas lágrimas del fuego.
Ni un hilo de agua tiene el ser del monte
ajena al cielo
y este campo es memoria de la brasa
con la ceniza a cuestras,
oh quieta y permanente granizada;



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
PEDRO PERDOMO ACEDO, POR GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

ni la errante cisterna del camello
por el silencio de tus noches pasa,
ni en los días de oro
se mueve a otro confín con su montaña.

Buscándote la piel de paz del universo
sentí pasar la noche como una brisa negra,
como una hostia negra la luna de mis muertos.